

Creando un héroe: el Empecinado y su propaganda durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)

Creating a hero: the “Empecinado” and his propaganda during the Peninsular War (1808-1814)

Alberto Ausín Ciruelos
Universidad de Burgos, España
ausinciruelos@gmail.com

Resumen: Este artículo estudia los orígenes y la evolución de la propaganda centrada en Juan Martín Díez, “el Empecinado”, durante la guerra de la Independencia (1808-1814). Durante la invasión francesa de España, el Empecinado pasó de ser un simple campesino a convertirse en uno de los jefes guerrilleros más importantes. Esta evolución se debió al talento del Empecinado para hacer la guerra irregular, pero también al uso masivo y permanente de la propaganda.

Palabras clave: *Propaganda, imagen, guerra de guerrillas, guerra de la Independencia, prensa periódica.*

Abstract: This paper studies the genesis and evolution of propaganda about Juan Martín Díez, called the “Empecinado”, during the Peninsular War (1808-1814). During the French invasion of Spain, the “Empecinado” went from being a simple peasant to become one of the most important guerrilla leaders. This development is largely due to the talent of the “Empecinado” to make the irregular war, but also because of a massive and permanent use of propaganda.

Keywords: *Propaganda, image, guerrilla warfare, Peninsular War, periodical press.*

Introducción.

En junio de 1813, cuando la guerra de la Independencia se encontraba en su recta final— aunque todavía se prolongaría durante un año—, Lord Wellington liberó Madrid por segunda y última vez. La población capitalina, además de agasajar al militar irlandés, recibió con particular fervor y entusiasmo a un héroe popular que formaba parte de su comitiva, el famoso Empecinado, que era uno de los máximos exponentes de la guerrilla y del que la prensa dijo lo siguiente en aquella ocasión:

El 28 y el 29 han sido días de triunfo para Madrid. El Empecinado, nombre glorioso que oirán las generaciones futuras con admiración y respeto, estaba con parte de sus tropas en

la venta del Espíritu Santo y en Vicálvaro; y el camino a estos sitios estuvo sin interrupción poblado de madrileños á todas horas, de manera que parecia haberse trasladado al campo la población. Nadie se saciaba de mirar y remirar al héroe de nuestra revolucion, que lleno de sencillez y de aquella magestad que produce el valor, acogia á todos con el mayor agrado, y enxugaba las lágrimas de su esclavitud solo con su vista.¹

Juan Martín Díez, llamado “el Empecinado”, nació en Castrillo de Duero (Valladolid) el 2 de septiembre de 1775, en el seno de una familia de campesinos. En 1793, el joven Juan Martín se alistó en el ejército para luchar contra los franceses en la guerra de la Convención, también llamada del Rosellón. Durante dicho conflicto combatió a las órdenes de los generales Ricardos y Courten hasta licenciarse en 1795, tras la derrota española. Al año siguiente, se casó con una burgalesa, natural de Fuentecén, pueblo en el que se instaló el matrimonio dedicándose a la agricultura. Al estallar la guerra de la Independencia, Juan Martín se reincorporó al ejército participando en las batallas de Cabezón y Medina de Río Seco (1808). Tras estas derrotas frente a las tropas napoleónicas, el militar regular fue dando paso al guerrillero.²

Pero, ¿cuál fue el proceso mediático que convirtió a un simple campesino castellano en uno de los héroes más célebres de un conflicto tan complejo? Este trabajo analiza el surgimiento y la evolución de la imagen del Empecinado, que alcanzó cotas sorprendentes en muy poco tiempo gracias al uso de una propaganda masiva y variada, porque una de las claves de cualquier campaña eficaz de persuasión es la utilización de múltiples soportes, pues «no existe medio de comunicación humano que no pueda utilizarse también para una propaganda deliberada, porque la propaganda no es más que el establecimiento de relaciones recíprocas de comprensión entre un individuo y un grupo».³

El presente artículo no se centra en lo que los documentos que van a ser analizados tienen de verdad o de mentira, sino en su papel determinante a la hora de crear diferentes visiones –en ocasiones contrapuestas– de un personaje idealizado por uno de los dos bandos en liza y despreciado por el otro. De hecho, resulta más práctico y cercano a la realidad considerar la deformación y la exageración –positiva y negativa– como permanentes compañeras de viaje de la figura del Empecinado, ya que «la falsedad es un arma de guerra reconocida y extremada».

¹ *Diario de Madrid*, nº 607, 1 de julio de 1813, p. 610. Esta noticia fue reproducida íntegramente por el periódico gaditano *El Conciso*, nº 11, 11 de junio de 1813, pp. 6-7 y por el hispalense *Diario del Gobierno de Sevilla*, nº 269, 11 de junio de 1813, pp. 1087-1088.

² Sobre el Empecinado véase Andrés CASSINELLO PÉREZ: *Juan Martín, “El Empecinado”, o el amor a la libertad*, Madrid, Editorial San Martín, 1995. José Javier ESPARZA: “El Empecinado. La epopeya de la guerrilla contra Napoleón”, *Época*, 1349 (2011), pp. 78-81. Florentino HERNÁNDEZ GIRBAL: *Juan Martín Díez el Empecinado. Terror de los franceses*, Madrid, Lira, 1985. Francisco Javier IGLESIA BERZOSA: “Mito y realidad de Juan Martín Díez, El Empecinado. Nuevas aportaciones biográficas”, en Cristina BORREGUERO BELTRÁN (coord.), *La Guerra de la Independencia en el Mosaico Peninsular*, Burgos, Universidad de Burgos, 2010. pp. 697-712. Manuel MORENO ALONSO: “Mito y tragedia del Empecinado”, *Historia 16*, 185 (1991), pp. 31-53.

³ Edward BERNAYS: *Propaganda*, Barcelona, Melusina, 2008. p. 185.

mente útil, y todos los países la usan de forma deliberada para engañar a su propio pueblo, atraer a los neutrales y confundir al enemigo».⁴

El Empecinado en la prensa patriótica española.

Si Juan Martín fue uno de los guerrilleros más conocidos de todos los que surgieron durante la guerra de la Independencia su éxito se debió, en gran medida, al papel determinante de la prensa. Durante la invasión francesa de España se produjo una auténtica revolución periodística, con la aparición de más de seiscientas publicaciones diferentes, que tuvo como consecuencia principal el nacimiento de la opinión pública nacional.⁵ En paralelo al desarrollo inusitado de la prensa tuvo lugar otra revolución, concretamente militar, que hizo de la práctica de la guerra de guerrillas el mejor método a la hora de enfrentarse a un ocupante estratégicamente superior.⁶ Los guerrilleros, por consiguiente, alcanzaron gran parte de su buena fama gracias a sus capacidades tácticas, pero igualmente a través de las noticias de los papeles, que alimentaron el interés mostrado por unos lectores ávidos de victorias, héroes y mitos en los que inspirarse y a los que admirar. Por ende, el Empecinado figuró entre las páginas de toda clase de cabecezas, tanto patrióticas como afrancesadas, no solo en España, sino también en Europa y en América. Se tiene constancia de su presencia en muy diversos periódicos, anteriores y posteriores a la aprobación de la ley de libertad de imprenta por parte de las Cortes de Cádiz, el 10 de noviembre de 1810.⁷

Juan Martín llamó la atención de la incipiente prensa española gracias a su notable movilidad geográfica y a su flexibilidad táctica, dotes que le permitieron enfrentarse al enemigo tanto en las dos Castillas, como en Valencia, Aragón, Cataluña y en los alrededores de Madrid. Por este motivo, fueron muy numerosas y variadas las gacetas patrióticas que comunicaron noticias protagonizadas por el guerrillero vallisoletano. En la franja mediterránea, el Empecinado figuró en algunas cabeceras publicadas en Girona⁸, Tarragona⁹, Palma de Mallorca¹⁰,

⁴ Arthur PONSOPY: *Falsehood in Wartime*, Londres, Bradford & Dickens, 1942. p. 13.

⁵ Véase Alberto GIL NOVALES: *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la guerra de la Independencia*, Madrid, CSIC y Doce Calles, 2009.

⁶ La bibliografía dedicada específicamente a la guerrilla es amplísima, siendo algunas de las obras más destacables las de Jean-René AYMES: "La guerrilla española (1808-1814) en la literatura testimonial francesa" en José Antonio ARMILLAS VICENTE (coord.), *La Guerra de la Independencia: Estudios*, Vol. I, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001. pp. 15-34. Charles ESDAILE: *España contra Napoleón: guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas*, Barcelona, Edasha, 2006. Antonio MOLINER PRADA: *La Guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004. Pierre VILAR: *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la Historia de España*, Barcelona, Crítica, 1999.

⁷ Véase Emilio LA PARRA LÓPEZ: *La libertad de prensa en las Cortes de Cádiz*, Valencia, NauLlibres, 1984.

⁸ *Diario de Gerona* (en adelante DG).

⁹ *Gazeta Militar y Política del Principado de Cataluña* (gaceta oficial volante, impresa por la provincia tarraconense).

¹⁰ *Diario de Mallorca* (en adelante DMA), *Diario de Palma* (en adelante DP).

Valencia¹¹ y Alicante.¹² En el centro de la península, el guerrillero estuvo presente en los periódicos que vieron la luz, o que ya existían, en Soria¹³, Guadalajara¹⁴ y Madrid.¹⁵ En Andalucía Juan Martín fue muy conocido gracias a la prensa de Sevilla¹⁶ y Cádiz¹⁷. También en Galicia aparecieron noticias protagonizadas por el de Castrillo de Duero, tanto en Santiago de Compostela¹⁸ como en La Coruña.¹⁹ El guerrillero, por consiguiente, figuró en toda clase de cabeceras, liberales y absolutistas, noticieras y satíricas, no solo oficiales sino también de iniciativa privada.

Las primeras noticias referidas al Empecinado surgieron a mediados de 1809 en diferentes periódicos del territorio nacional, dando cuenta de los éxitos del guerrillero por las provincias de Ávila, Cuenca y Burgos.²⁰ La mayor parte de las noticias centradas en Juan Martín eran partes de guerra y descripciones, más o menos detalladas, de sus ataques al enemigo. De entre estos últimos, recibieron una particular atención la acción de Sigüenza en 1810²¹, la liberación de Calatayud en 1811²², los avances sobre Madrid y las dos entradas en la capital de España en 1812 y 1813²³, así como la persecución al mariscal Soult, hasta la frontera con Francia, a través de Cataluña entre finales de 1813 y principios de 1814.²⁴ Todas estas noticias, en líneas genera-

¹¹ *Gazeta de Valencia*.

¹² *Diario de Alicante*.

¹³ *El Patriota de Soria* (en adelante EPS).

¹⁴ *Gazeta de la Provincia de Guadalajara* (gaceta oficial volante, órgano de propaganda de la Junta de Guadalajara, organización íntimamente ligada al Empecinado durante un tiempo).

¹⁵ *Atalaya de la Mancha en Madrid*, *Diario de Madrid* (en adelante DM), *El Fiscal Patriótico de España*, *El Mercurio Español* (en adelante ME), *El Extraordinario de Madrid*, *Gaceta de Madrid* (en adelante GM)

¹⁶ *Diario Crítico General de Sevilla* (en adelante DCGS), *Diario de Juan Verdades* (en adelante DJV), *Diario del Gobierno de Sevilla* (en adelante DGS), *Diario de Sevilla* (en adelante DS).

¹⁷ *Diario Mercantil de Cádiz* (en adelante DMC), *El Censor General*, *El Conciso* (en adelante EC), *El Procurador General de la Nación y del Rey* (en adelante EPGNR), *El Robespierre Español*, *Gaceta de Cádiz*, *Gaceta de la Regencia* (en adelante GR. Gaceta oficial del gobierno español durante toda su andadura), *Semanario Patriótico* (en adelante SP. Este periódico se publicó primero en Madrid, después en Sevilla y finalmente en Cádiz, siendo su fundador Manuel José Quintana).

¹⁸ *El Sensato* (en adelante ES).

¹⁹ *Los Guerrilleros por la Religión, la Patria y el Rey*.

²⁰ DMC, n.º 127, 7 de mayo de 1809, p. 608. DMC, n.º 176, 28 de junio de 1809, pp. 816-818. DG, n.º 209, 28 de julio de 1809, p. 866. DMA, n.º 258, 13 de septiembre de 1809, p. 1031. DMA, n.º 331, 26 de noviembre de 1809, pp. 1323-1324. DMA, n.º 338, 3 de diciembre de 1809, pp. 1351-1352. DG, n.º 339, 5 de diciembre de 1809, p. 1408.

²¹ DMA, n.º 248, 4 de septiembre de 1810, pp. 995-996. DMA, n.º 269, 26 de septiembre de 1810, p. 1082.

²² GR, n.º 155, 28 de noviembre de 1811, pp. 1299-1300. DMA, n.º 14, 14 de enero de 1812, p. 56. DP, n.º 15, 15 de enero de 1812, pp. 58-59. EC, n.º 19, 19 de enero de 1812, sin paginar (p. 8). DMA, n.º 19, 19 de enero de 1812, p. 75.

²³ EC, n.º 21, 21 de mayo de 1812, p. 7. DP, n.º 168, 16 de junio de 1812, pp. 168-169. DMA, n.º 176, 17 de junio de 1812, pp. 681-682. EC, n.º 30, 30 de junio de 1812, p. 7. EC, n.º 8, 8 de mayo de 1813, p. 6. EC, n.º 15, 15 de mayo de 1813, p. 6. EPGNR, n.º 239, 27 de mayo de 1813, pp. 1971-1972. DP, n.º 280, 11 de junio de 1813, p. 1254. DM, n.º 607, 1 de julio de 1813, p. 610. EC, n.º 11, 11 de junio de 1813, pp. 6-7. DGS, n.º 269, 11 de junio de 1813, pp. 1087-1088. EC, n.º 8, 8 de julio de 1813, pp. 4-6. EPS, sin numerar, 22 de julio de 1813, sin paginar (pp. 1-3). EPGNR, n.º 308, 4 de agosto de 1813, p. 3494.

²⁴ EC, n.º 25, 25 de septiembre de 1813, p. 6. DM, n.º 358, 25 de septiembre de 1813, pp. 385-386. GR, n.º 138, 23 de octubre de 1813, p. 1138. EC, n.º 23, 23 de octubre de 1813, p. 7. DS, n.º 95, 5 de noviembre de 1813, pp. 381-383. DJV, n.º 2, 11 de enero de 1814, p. 8. DJV, n.º 3, 12 de enero de 1814, p. 10. DJV, n.º 18, 26 de enero de 1814, pp. 69-70. DJV, n.º 21, 29 de enero de 1814, pp. 81-82. DJV, n.º 60, 11 de

les, destacaban la invencibilidad del cuerpo franco del Empecinado, el ardor guerrero y la humildad y valentía de su líder, incidiendo también en la gran cantidad de bajas causadas a los franceses, minimizando permanentemente las del guerrillero. Esta es una estrategia propagandística muy habitual, que ha sido profusamente utilizada a lo largo de la Historia y que Morelli ha denominado «Nosotros sufrimos muy pocas pérdidas, las del enemigo son enormes».²⁵

Casi todas las publicaciones que hablaron sobre el Empecinado trataron de ir más allá de la mera descripción de sus acciones, aplicándole una amplia serie de adjetivos con los que retratar su carácter, tal y como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1.
Adjetivos aplicados a Juan Martín Díez, “El Empecinado”, por parte de la prensa patriótica.²⁶

<p>Juan Martín Díez “El Empecinado”</p>	<p>Bizarro. Briosos. Campeón. Célebre. Claro. Digno. Esclarecido. Famoso. Garboso. Gentil. Glorioso. Grande. Guerrero. Hercúleo. Heróico. Impávido. Impertérrito. Íncrito. Infatigable. Inmortal. Insigne. Intrépido. Invencible. Magnánimo. Majestuoso. Modelo de héroes. Noble. Patriota. Sencillo. Sereno. Valiente.</p>
---	---

La fama que Juan Martín logró en muy poco tiempo fue tal que en toda España comenzó a utilizarse el término “empecinado” para designar genéricamente a los guerrilleros, popularizándose dicho vocablo a partir de 1811.²⁷ Con el paso de los años, gracias a la notoriedad alcanzada durante la guerra, el apodo dio lugar al verbo “empecinarse” que, según la RAE,

marzo de 1814, p. 256. DCGS, n.º. 35, 4 de febrero de 1814, pp. 142-143. DCGS, n.º. 68, 7 de marzo de 1814, p. 284. EC, n.º. 58, 14 de marzo de 1814, pp. 462-463. EC, n.º. 60, 16 de marzo de 1814, p. 480. DJV, n.º. 48, 27 de febrero de 1814, p. 208.

²⁵ Anne MORELLI: *Principios elementales de propaganda de guerra, utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia*, Hondarribia, Hiru, 2002, pp. 109-114. La obra de Morelli se basa en buena medida en la de Ponsoby ya citada.

²⁶ Fuente: Elaboración propia.

²⁷ Véanse algunos ejemplos en DMA, n.º. 240, 27 de agosto de 1810, p. 220. DM, n.º. 128, 8 de mayo de 1811, p. 513. EC, n.º. 3, 3 de agosto de 1812, p. 2. DGS, n.º. 269, 11 de junio de 1813, p. 1087. Con respecto al origen del apodo de Juan Martín, según el diccionario de la RAE, empecinado significa: “entre sus comarcas, vecino de Castrillo de Duero”.

proviene del Empecinado y significa «obstinarse, aferrarse, encapricharse».²⁸ Este hecho demuestra el profundo calado que tuvo la propaganda centrada en el guerrillero en la sociedad de su época, pasando a formar parte del imaginario colectivo español de forma más o menos presente y viva, perpetuándose hasta la actualidad.

El periódico liberal gaditano *El Conciso*, que publicaba muchas noticias protagonizadas por el Empecinado, destinó la recaudación de uno de sus números a financiar la guerrilla del héroe castellano.²⁹ En el Madrid liberado y constitucional de 1813, se celebraron dos novilladas cuyos beneficios se destinaron al equipamiento de las tropas del Empecinado.³⁰ Estos fondos y otros llegados desde América se gastaron tras la convocatoria de un concurso público que fue convenientemente anunciado por la prensa.³¹ Algunas cabeceras publicaron artículos para destacar la bondad y el respeto con el que Juan Martín trataba a los prisioneros que caían en sus manos³², aunque en otras ocasiones la prensa transmitió una imagen cruel y despiadada del Empecinado, dirigida a no dejar los abusos del enemigo sin venganza y a atemorizar a los franceses y a los afrancesados.

El inmortal Empecinado se batió con aquella serenidad é intrepidez que forman su carácter con un duplo de enemigos, matandoles hasta 700 hombres. La accion, que fue sangrienta, se sostuvo en la barca de Fuentidueñas de Tajo, y conchuida arrojó al rio atados de dos en dos por la espalda a todos los cadáveres, é inmediatamente destacó una carta al comandante frances de Aranjuez, previniéndole preparase 700 raciones para otros tantos suyos que llegarían la mañana siguiente, como en efecto fueron llegando atados é impelidos de la corriente de las aguas.

Este procedimiento del Empecinado fue motivado por la crueldad con que días antes los franceses quitaron la vida á varios prisioneros que le hicieron, y en semejantes lances es muy legal la compensación para contener las atrocidades.³³

Otro episodio muy famoso, sobre todo porque fue aireado por varios papeles y porque se discutió en algunas sesiones de las Cortes de Cádiz, fue el intento de captar a Juan Martín para la causa josefina, tentativa llevada a cabo, sin éxito, por el célebre General Hugo.³⁴ Los

²⁸ La primera vez que apareció esta acepción en el diccionario de la RAE fue en su decimoquinta edición de 1925.

²⁹ EC, n.º. 27, 24 de febrero de 1811, p. 1.

³⁰ DM, n.º. 175, 24 de junio de 1813, p. 712. EC, n.º. 2, 2 de julio de 1813, p. 8. EC, n.º. 25, 25 de julio de 1813, p. 6.

³¹ DM, n.º. 252, 9 de septiembre de 1813, p. 319. DM, n.º. 267, 17 de septiembre de 1813, pp. 355-356. DM, n.º. 49, 18 de febrero de 1814, pp. 201-202. Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Sig. Mss/12962/63. Sig. Mss/12962/64.

³² GR, n.º. 38, 22 de junio de 1810, pp. 340-342.

³³ DMA, n.º. 285, 13 de octubre de 1810, p. 1152.

³⁴ DMA, n.º. 30, 30 de enero de 1811, pp. 117-120. SP, n.º. 44, 7 de febrero de 1811, p. 283. *Diario de las sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias*, Tomo I, Madrid, Imprenta de J. A. García, 1870, p. 453.

franceses también intentaron acabar con el héroe castellano utilizando a Saturnino Abuín, antiguo subordinado del Empecinado, que cambió de bando tras ser capturado por el enemigo.³⁵

El Empecinado en la prensa europea y americana.

Las noticias protagonizadas por Juan Martín no solo se extendieron rápidamente por casi toda España, pues alcanzaron igualmente algunos países europeos y gozaron también de una notable difusión y repercusión en las colonias españolas en América. En Prusia, estado germánico que fue derrotado varias veces por Napoleón, surgió poco a poco un movimiento de resistencia antifrancés –al mismo tiempo profundamente patriótico y marcadamente nacionalista–, que veía en la lucha del pueblo español frente al invasor un ejemplo a seguir. Por este motivo, dos cabeceras de Berlín y Hamburgo comunicaron a sus lectores las hazañas del Empecinado, así como las de otros guerrilleros no menos famosos como Francisco Espoz y Mina y el Cura Merino.³⁶ En Londres fue el periódico mensual *El Español*, obra del liberal anglófilo José María Blanco White, el que publicó varias noticias en las que figuraba Juan Martín.³⁷

Al otro lado del Atlántico, la cabecera decana de la prensa venezolana, la *Gazeta de Caracas*, comunicó algunas acciones protagonizadas por el Empecinado, desde una fecha tan temprana como finales de 1809.³⁸ La fama del guerrillero también llegó hasta Cuba gracias al periódico *El Lince* de La Habana³⁹, pero fue la *Gazeta del Gobierno de México*, con sede en Ciudad de Méjico, la publicación no española que más veces citó al Empecinado desde 1809 y hasta el final de la guerra.⁴⁰ En muchas ocasiones esta gaceta obtuvo las noticias extractándolas de la oficial *Gaceta de la Regencia*⁴¹, del *Diario Mercantil de Cádiz*⁴² y de la *Gazeta de Sevilla*⁴³. El periódico americano, además de reproducir las nuevas de sus homólogos metropolitanos, también

³⁵ GR, n.º. 35, 19 de marzo de 1812, p. 300. GR, n.º. 37, 24 de marzo de 1812, p. 319. EC, n.º. 21, 21 de marzo de 1812, p. 6. EC, n.º. 26, 26 de marzo de 1812, pp. 6-7. DP, n.º. 11, 13 de abril de 1812, p. 495. DMA, n.º. 162, 4 de junio de 1812, p. 636.

³⁶ Los periódicos fueron el *Spencersche Zeitung* de Berlín y el *Staats und Gelehrte Zeitung* de Hamburgo. Véase Remedios SOLANO RODRÍGUEZ: *La Influencia de la Guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y la propaganda: la forjadora de una imagen sobre España (1808-1815)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 176, 178 y 350.

³⁷ *El Español*, n.º. 21, 30 de diciembre de 1811, pp. 203-224. Sobre Blanco White, que es un singular ejemplo de periodista español decimonónico, véase Eduardo SUBIRATS (ed.): *José María Blanco White: crítica y exilio*, Barcelona, Anthropos, 2005.

³⁸ *Gazeta de Caracas* (en adelante GCAR), n.º. 76, 22 de diciembre de 1809, sin paginar (p.3). GCAR, n.º. 79, viernes 12 de enero de 1810, sin paginar (pp. 3-4).

³⁹ *El Lince* (en adelante EL), n.º. 13, 3 de marzo de 1811, p. 4. EL, n.º. 22, 28 de marzo de 1811, pp. 2-3. EL, n.º. 107, 3 de diciembre de 1811, p. 4.

⁴⁰ Este periódico, fundado por Manuel Antonio Valdés Munguía, era la continuación de la *Gazeta de México* y se estampaba en la imprenta de Juan Bautista de Arizpe.

⁴¹ *Gazeta del Gobierno de México* (en adelante GGME), n.º. 93, 28 de agosto de 1810, pp. 694-695. GGME, n.º. 150, 11 de diciembre de 1810, pp. 1035-1039. GGME, n.º. 200, 19 de marzo de 1812, pp. 290-292. GGME, n.º. 552, 12 de abril de 1814, p. 386.

⁴² GGME, n.º. 101, 12 de agosto de 1809, pp. 759-760.

⁴³ GGME, n.º. 321, 21 de noviembre de 1812, p. 1237.

comunicó partes de guerra, descripciones de las acciones del Empecinado y el resultado de algunas colectas hechas en Méjico con el fin de financiar su guerrilla.

De esta forma, la opinión pública de la Nueva España supo que dentro de la partida de Juan Martín llegó a haber una compañía de alemanes, formada por desertores del ejército francés, en el que lucharon muchos mercenarios de diferentes nacionalidades.⁴⁴ Los lectores mejicanos también tuvieron conocimiento de la liberación de Calatayud, de las posteriores acciones del Empecinado en los alrededores de Cuenca y Madrid, así como de la composición del cuerpo franco del jefe guerrillero, que en marzo de 1813 contaba, siempre según la gaceta americana, con 3.400 infantes y unos 700 jinetes.⁴⁵ Estas informaciones contribuyeron a difundir el mito de Juan Martín allende los mares, hasta el punto de que en Méjico se recaudaron, en dos colectas promovidas en 1811, casi 90.000 pesos fuertes destinados a equipar a los soldados del Empecinado, que igualmente recibieron ayuda británica para su armamento, como bien se supo al otro lado del Atlántico.⁴⁶

Propaganda y contrapropaganda.

La guerra de propaganda y contrapropaganda en torno a la figura del Empecinado comenzó tan pronto como surgieron las primeras noticias positivas en la prensa patriótica. La principal cabecera afrancesada de España, la *Gaceta de Madrid*, llegó a anunciar la muerte del guerrillero y la dispersión de su partida.⁴⁷ En esta noticia, las tropas irregulares de Juan Martín eran presentadas como un grupo de salvajes saqueadores y ladrones, que sembraban el pánico a su paso, arrasando con todo.

La partida del *Empecinado*, que con tanta frecuencia se ha presentado á la izquierda de Madrid, y que es famosa por las atrocidades que ha cometido robando y aterrando á los pacíficos moradores de las campiñas, ha sido por fortuna alcanzada por la caballería que manda el general Milhaud, entre Huete y Cuenca. Ciento y treinta de aquellos bandidos han quedado muertos; han sido cogidos 50 prisioneros, entre los cuales hai tres oficiales, y

⁴⁴ GGME, n.º 216, 15 de octubre de 1811, p. 955-956.

⁴⁵ GGME, n.º 167, 11 de enero de 1812, pp. 41-42. GGME, n.º 169, 16 de enero de 1812, p. 53. GGME, n.º 172, 21 de enero de 1812, p. 74. GGME, n.º 355, 3 de febrero de 1813, p. 139. GGME, n.º 356, 4 de febrero de 1813, p. 144. GGME, n.º 360, 13 de febrero de 1813, pp. 174-175. GGME, n.º 379, 9 de marzo de 1813, p. 960.

⁴⁶ GGME, n.º 50, 16 de abril de 1811, pp. 375-378. GGME, n.º 73, 25 de junio de 1811, p. 554. GGME, n.º 141, 19 de noviembre de 1811, pp. 1075-1076. GGME, n.º 143, 5 de diciembre de 1811, pp. 1137-1138.

⁴⁷ La *Gazeta de Madrid* fue la publicación oficial del reino de España desde 1762, en tiempos de Carlos III, aunque sus orígenes se remontan a finales del siglo XVII. Durante la guerra de la Independencia fue uno de los mejores indicadores de las cambiantes y complejas circunstancias ligadas a la invasión francesa. Fue una publicación patriótica casi todo el año de 1808, dejando de publicarse el 30 de noviembre. Volvió a estar disponible el 6 de diciembre de 1808 bajo control galo, hasta el 10 de agosto de 1812, momento en el que desaparece otra vez. Reapareció el 4 de noviembre como gaceta patriótica, aunque cambió nuevamente de manos el 5 de diciembre. El 27 de mayo de 1813 pasó a estar controlada una vez más por el bando patriótico, denominándose *Gazeta de Madrid bajo el Gobierno de la Regencia*.

además se les han tomado 60 caballos. Se da por seguro que en el número de los muertos están el *Empecinado* y su primo Mariano.⁴⁸

Posteriormente, de nuevo la *Gaceta de Madrid* continuó atacando al Empecinado, aunque esta vez sin darle por muerto. Primero lo hizo señalando que el general Hugo había desbandado la partida del guerrillero en Cifuentes (Madrid).⁴⁹ Poco después, otra vez el padre de Víctor Hugo encabezó dos ataques con idénticos resultados, siempre según los afrancesados redactores.⁵⁰ En 1811, la *Gazeta de Madrid* amplió su campaña difamatoria contra el celeberrimo guerrillero, a la que se sumó el también afrancesado *Diario de Madrid*. En un primer momento, el periódico oficial del régimen josefino señaló la cobardía del Empecinado, que trató de evitar enfrentarse al general Darmagnac aunque finalmente el choque se produjo, llevando la peor parte las tropas del español, pues sus bajas ascendieron a 150 muertos. Los franceses, en aquella ocasión, directamente no sufrieron pérdidas humanas.⁵¹ Unos meses después, las tropas galas atacaron a Juan Martín en los alrededores de Madrid causándole 200 muertos, numerosos heridos y haciendo 30 prisioneros, por tan solo 3 fallecidos del bando propio.⁵² A mediados de aquel mismo año, el general Hugo volvió a la carga contra su acérrimo enemigo, llegando a acabar por completo con la partida del Empecinado, cuyos hombres eran retratados como criminales indisciplinados.⁵³

Pero no fue solo la prensa afrancesada la que trató de enfangar el nombre, la imagen y la fama del Empecinado, pues también hubo roces dentro del bando patriótico con la figura del guerrillero en el centro de la polémica. En 1811, tras una serie de exitosas acciones por la sierra madrileña, el Empecinado recibió órdenes del general Zayas, que le exigía desplazarse hacia Valencia. Esto provocó un amotinamiento de parte de los guerrilleros de la partida de Juan Martín, que tuvo lugar en Valdeolivas (Cuenca), pues unos estaban dispuestos a seguir a su jefe pero otros se declararon fieles a la Junta de Guadalajara, organización que no quería verse privada de sus defensores.⁵⁴ Esta tensa y delicada situación fue puesta en conocimiento de la opi-

⁴⁸ GM, n.º. 362, 27 de diciembre de 1809, p. 1580. Tres meses después, el *Diario Mercantil de Cádiz* publicó una noticia con la que trataba de desenmascarar y criticar la propaganda afrancesada, comentando la información aparecida en la *Gaceta de Madrid*. El periódico gaditano, con la ciudad bajo asedio, comunicó que el Empecinado no solo no había fallecido sino que continuaba hostigando al enemigo en los alrededores de la capital de España. DMC, sin numerar, 20 de marzo de 1810, sin paginar (p. 3). Otra estrategia siempre utilizada en la propaganda de guerra es la denominada por Morelli «el enemigo tiene el rostro del demonio», en este caso aplicada por los afrancesados a la guerrilla de Juan Martín y a su líder. Anne MORELLI: op. cit., pp. 45-46.

⁴⁹ GM, n.º. 261, 18 de septiembre de 1810, p. 1160. La noticia recogía que los efectivos de la partida se contaban entre los 2.000 y 3.000 hombres, seguramente una cifra exagerada para incrementar artificialmente el valor de la victoria.

⁵⁰ GM, n.º. 293, sábado 20 de octubre de 1810, p. 1300. GM, n.º. 348, 14 de diciembre de 1810, p. 1551.

⁵¹ GM, n.º. 64, 5 de marzo de 1811, pp. 254-255. Como puede verse, patriotas y afrancesados utilizaron unas técnicas de propaganda prácticamente iguales, unos a favor y los otros en contra del mismo individuo.

⁵² GM, n.º. 135, 15 de mayo de 1811, pp. 537-538.

⁵³ GM, n.º. 168, 17 de junio de 1811, p. 686. DM, n.º. 240, 2 de enero de 1812, pp. 237-238.

⁵⁴ Andrés CASINELLO PÉREZ: op. cit., p. 125.

nión pública española a través de la prensa patriótica, pero en dos versiones contrapuestas. La *Gaceta de la Regencia* destacó las operaciones llevadas a cabo por el Empecinado antes de la sublevación, tanto en Molina de Aragón como en la Villa de Cobeta (Guadalajara) el 11 de marzo.⁵⁵ Pero la *Gazeta de la Provincia de Guadalajara* del 23 de junio de 1811, refiriéndose a la misma acción, daba por falsos varios de los pasajes comunicados por la *Gaceta de la Regencia*. El periódico alcarreño, además, escamoteando en la descripción de los hechos gloriosos el nombre del Empecinado, que casi parecía no haber participado en los combates, destacaba, por el contrario, el comportamiento de Juan Cajal, Nicolás Isidro, José Bouzas, Jerónimo Luzón, José Mondedeu, Saturnino Abuín y Nicolás Villa, que eran los subordinados principales de Juan Martín.

El tener que enfrentarse a la lectura de dos versiones tan diferentes de unos mismos hechos, en las páginas de sendas publicaciones del mismo bando, hizo que el capitán Nicolás de Uriz escribiese una obra apologética, titulada *El Brigadier Don Juan Martín (El Empecinado) defendido contra la Gazeta de la Provincia de Guadalajara, del 23 de junio de 1811*.⁵⁶ En este largo texto, de 33 páginas, de Uriz criticaba con dureza a la Junta de Guadalajara y a su gaceta por haber desacreditado al Empecinado con fines partidistas y personalistas usando, además, argumentos espurios y noticias manipuladas. A lo largo del impreso, el capitán destacaba la importancia de la propaganda y de la imagen, señalando que los franceses eran particularmente duchos en aquellas lides, habiendo encontrado una poderosa contrapartida en Juan Martín que la junta alcarreña parecía querer echar por tierra. De Uriz finalizaba señalando, a través de una encendida defensa del guerrillero, que el Empecinado era quien se había batido contra los franceses en primera persona y en innumerables ocasiones, no pudiendo decirse lo mismo de los junteros de la provincia de Guadalajara.

Y es que los roces entre los guerrilleros y las juntas a las que tenían que obedecer –al menos en teoría– estuvieron a la orden del día en muchas zonas de España durante toda la guerra, principalmente por cuestiones jurisdiccionales y de mando. También fueron frecuentes los choques entre juntas y las disputas entre partidas.⁵⁷ Un doble y clarificador ejemplo al respecto sería el de la Junta Superior de la Provincia de Burgos, que tuvo varios problemas con las juntas y otras autoridades de Guadalajara, Soria, La Rioja y Cantabria. La Junta de Burgos. Aunque estuvo a punto de desaparecer a finales de 1809, logró sobrevivir y oponerse eficazmente a los invasores gracias al apoyo de la guerrilla de Jerónimo Merino, más conocido como el Cura

⁵⁵ GR, nº. 50, 13 de abril de 1811, p. 386.

⁵⁶ Nicolás DE URIZ: *El Brigadier Don Juan Martín (El Empecinado) defendido contra la Gazeta de la Provincia de Guadalajara, del 23 de junio de 1811*, Iniesta, Imprenta Volante de la Provincia de Cuenca, 1811. De Uriz fue un monje capuchino convertido en guerrillero durante la guerra de la Independencia, sirviendo bajo las órdenes del Empecinado.

⁵⁷ Otra realidad, muchas veces escamoteada por la prensa patriótica, fue la ingente cantidad de auténticos grupos de bandidos que, haciéndose pasar por guerrilleros a favor de la causa española, cometían toda clase de abusos, sometiendo a muchos pueblos a una triple presión casi insoportable: la suya, la de los franceses y la de los cuerpos francos legalmente constituidos.

Merino, pero solo tras un intento fallido, por parte del sacerdote, de hacerse con el control de todas las guerrillas de la zona, puenteadando por completo la autoridad de la Junta.⁵⁸

El Empecinado en el teatro y la poesía.

Además de a través de las noticias de los periódicos, Juan Martín logró parte de su fama cuando fue convertido en un personaje teatral. En 1810 vio la luz en Cádiz una obra dedicada al guerrillero castellano, escrita por Diego del Castillo. La comedia, en tres actos, se titulaba *Origen del Patriotismo del Héroe de Somosierra, ó sea El Empecinado*.⁵⁹ Esta pieza, repleta de imprecisiones, escenificaba el motivo por el que Juan Martín se echó al monte, que fue –según el dramaturgo–, por haber asesinado a un francés que su familia alojaba en casa y que pretendía a su hermana, lo que a la postre supuso la detención y ejecución sumaria del padre del protagonista, que se negó a revelar el paradero de su hijo.

En 1811 apareció otra obra protagonizada por el cada vez más famoso héroe, titulada *Entrada del Empecinado en Valencia*, que daba cuenta de los éxitos obtenidos por el guerrillero al frente de sus tropas por tierras levantinas y que se representó a finales de aquel mismo año en el teatro principal de Cádiz durante cinco días.⁶⁰ Madrid, por su parte, acogió en sus funciones posteriores a la salida definitiva de José I una obra titulada *El heroico Empecinado en los campos de Alcalá*, que pudo verse a lo largo de varios días en el famoso teatro de la Cruz.⁶¹ La última obra dedicada a Juan Martín de la que se tiene constancia es la titulada *Sitio de Calatayud por el Marte Empecinado*, escrita por Antonio Valladares de Sotomayor.⁶²

La imagen idealizada del guerrillero inspiró también numerosos poemas, unos más refinados y simbólicos y otros más populares y directos, pero todos elogiosos y con un denominador común: el de retratar a Juan Martín como un héroe hecho a sí mismo, invencible y fiero, repleto de virtudes, defensor a ultranza de su amada patria y continuador de una larga saga de guerreros ibéricos, a cada cual más famoso y valiente. La mayor parte de estas odas, décimas y

⁵⁸ Véase Francisco Javier IGLESIA BERZOSA: “La tortuosa trayectoria de la Junta Provincial Superior de Burgos durante la guerra de la Independencia”, en Cristina BORREGUERO BELTRÁN (coord.), *La guerra de la Independencia en el valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Valladolid, Fundación Siglo y Junta de Castilla y León, 2013, pp. 397-401 y 404-407.

⁵⁹ Diego DEL CASTILLO: *Origen del Patriotismo del Héroe de Somosierra, ó sea El Empecinado*, Cádiz, Imprenta de la Casa de la Misericordia, 1810. La obra fue reimpressa, siempre en Cádiz y en 1810, por la imprenta de D. Miguel Segovia. La comedia se representó en Palma de Mallorca al menos en una ocasión, tal y como anunció el *Diario de Mallorca*. DMA, n.º. 179, 28 de junio de 1812, p. 728.

⁶⁰ Alberto ROMERO FERRER: “El «fluido eléctrico» del teatro en la Guerra de la Independencia y las Cortes: la teatralización de la Historia y la Política”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 19 (2013), p. 212.

⁶¹ DM, n.º. 232, 25 de agosto de 1813, p. 252. DM, n.º. 238, 26 de agosto de 1813, p. 256. DM, n.º. 240, 28 de agosto de 1813, p. 268. DM, n.º. 241, 29 de agosto de 1813, p. 272. EC, n.º. 17, 17 de octubre de 1813, p. 6. Véase la adaptación hecha por Pedro LAÍN ENTRALGO: “El heroico Empecinado en los campos de Alcalá”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 446-447 (1987), pp. 9-56.

⁶² Antonio VALLADARES DE SOTOMAYOR: *Sitio de Calatayud por el Marte Empecinado*, Madrid, 1814, BNE, Ms, 13612.

sonetos vieron la luz entre las páginas de los más exitosos periódicos de Madrid y Cádiz.⁶³ Aquí se reproduce uno de los poemas más conocidos, por contarse entre los primeros y por su ritmo, su retrato impresionista del guerrillero y sus evocativas comparaciones.

Al Empecinado

¿Quién es aquel que viene
Brioso en un caballo,
De sangre de enemigos
De la España bañado?
De color muy moreno,
Vigote negro y ancho,
De estatura mediano
Aunque de gentil garbo;
Semblante de guerrero
Anunciador de estragos
Con pistolas, trabuco,
Y aceros afilados
Para pasar franceses,
Saxones, italianos,
Bávaros, alemanes,
Suizos, rusos, polacos,
Y de la madre patria
Los hijos renegados?
Si será el gran Sertorio?
Si el invicto Viriato?
Si el valiente Pescara?
Si el siempre gran Gonzalo?
Si el heroico Ruiz Diaz?
Si el fiel marqués del Basto?
Si Cortés, Oria, Leyva,
Si Santa Cruz, o el de Ávalos,
O de otro Duque de Alba
Idéntico retrato?
Nada de eso, Señores,
Y en suma es otro tanto
El Inmortal patriota,
*El digno Empecinado*⁶⁴.

⁶³ DM, n.º. 175, 24 de junio de 1813, pp. 700-701. DM, n.º. 229, 16 de agosto de 1813, pp. 210-211. DM, n.º. 240, 28 de agosto de 1813, p. 268. DM, n.º. 318, 15 de noviembre de 1813, pp. 596-597. EC, n.º. 27, 24 de febrero de 1811, p. 144. EC, n.º. 18, 18 de septiembre de 1812. pp. 4-6.

⁶⁴ EC, n.º. 17, 4 de febrero de 1811, p. 88.

Biografías y otros materiales.

La notoriedad lograda en Méjico por el Empecinado hizo que la primera biografía dedicada a su persona viera la luz, precisamente, en la capital de la Nueva España.⁶⁵ En 1814 se publicó en Madrid otra biografía, mucho más precisa que la aparecida al otro lado del Atlántico, aunque igualmente elogiosa y acrítica.⁶⁶ El apodo de Juan Martín llegó asimismo hasta lugares insospechados, gracias a un bergantín español llamado Nuestra Señora del Carmen, apodado “el Empecinado”, que a lo largo de la guerra atracó en numerosos puertos peninsulares así como en La Habana, Veracruz y Providence, tal y como señaló la prensa nacional y americana.⁶⁷

La guerrilla española no solo fue una realidad militar, sino también un tema de debate que se discutió con asiduidad en las Cortes de Cádiz. En una de las sesiones fue Agustín Argüelles, llamado “el Divino”, famoso orador, diputado por Asturias y uno de los padres de la Constitución de 1812, el que defendió la necesidad de promover una carrera castrense abierta a los méritos para los guerrilleros, como Espoz y Mina, el Empecinado o el Charro, que tenían que ser considerados líderes tan válidos y dignos como Castaños, Ballesteros o Santocildes.⁶⁸

Otro escritor que recurrió a la figura del Empecinado fue Francisco de Alvarado, el fraile antiliberal más conocido como “el Filósofo Rancio”, que citó al guerrillero en algunas obras, incluidas sus famosas *Cartas Críticas*. En la primera de dichas epístolas, que fue publicada parcialmente por la prensa patriótica reaccionaria, el regular defendía a ultranza a la iglesia Católica afirmando que, en España, era mejor no contar con un gobierno político propiamente dicho —sobre todo liberal—, de la misma forma que el modo más adecuado de enfrentarse al invasor era la guerrilla, comenzando por la de Juan Martín, y no el ejército regular. Esta era una vehemente forma de defender una especie de orden natural de las cosas basado en la experiencia.⁶⁹

⁶⁵ Francisco Alonso RUIZ DE CONEJARES: *Resumen histórico militar de los principales y más glorioso hechos del Señor D. Juan Martín, por sobrenombre El Empecinado, comandante de la Quinta División del segundo ejército. Desde finales de junio de 1808 hasta abril de 1811*, Ciudad de Méjico, Imprenta de Juan Bautista de Arizpe, 1811.

⁶⁶ Anónimo: *El Empecinado. Apuntes de la vida y hechos militares del brigadier Don Juan Martín Díez*, Madrid, Imprenta de Fermín Tadeo Villalpando, 1814.

⁶⁷ GR, n.º. 149, 14 de noviembre de 1811, p. 1249. EC, n.º. 13, 13 de mayo de 1812, p. 6. GGME, n.º. 234, 26 de mayo de 1812, p. 547. EC, n.º. 4, 4 de enero de 1813, p. 7. EC, n.º. 9, 9 de mayo de 1813, pp. 7-8. EC, n.º. 6, 6 de septiembre de 1813, p. 8. EC, n.º. 1, 16 de enero de 1814, p. 7. ME, n.º. 29, 29 de junio de 1814, p. 244.

⁶⁸ ES, n.º. 36, 7 de mayo de 1812, p. 587.

⁶⁹ DMA, n.º. 352, 13 de septiembre de 1811, pp. 1029-1031. ES, n.º. 17, 12 de diciembre de 1811, p. 288.

Retratos y grabados.

La importancia del arte y de las imágenes como documentos históricos está fuera de toda



Fig. 1. El Empecinado.

Francisco de Goya, 1809. Óleo sobre lienzo, 84 x 65 cm.
The National Museum of Western Art, Tokio, Dep. 1995-0001.

duda y ha sido objeto de algunos estudios sumamente clarificadores al respecto.⁷⁰ Los retratos, según Burke, son más una forma simbólica que un fiel reflejo del representado, por lo que su aparición y utilización durante una guerra no puede dejar de considerarse propaganda al servicio de una causa concreta.⁷¹ Mucho antes del estallido de la guerra de la Independencia, el general Bonaparte – después primer Cónsul y posteriormente Emperador de los franceses – había demostrado la decisiva importancia de la retratística y del grabado a la hora de crear una imagen idealizada que, desde luego, no tenía porque guardar demasiada relación con la realidad.⁷² El militar corso exportó dichas técnicas de persuasión en sus campañas por Euro-

⁷⁰ Véase Philippe BORDES et al (eds.): *Aux armes et Aux Arts! Les Arts de la Révolution 1789-1799*, París, Editions Adam Biro, 1988. Peter BURKE: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005. James LEITH: *The idea of Art as propaganda in France 1750-1799 a study in the story of ideas*, Toronto, University of Toronto Press, 1969.

⁷¹ Peter BURKE: op. cit., pp. 30-36.

⁷² Véase Wayne HANLEY: *The Genesis of the Napoleonic propaganda, 1796 to 1799*, Nueva York, Columbia University Press, 2005.

pa, que sus enemigos no dudaron en adaptar a sus propias necesidades y de utilizar a favor de sus propios intereses.⁷³

Poco antes de que la prensa prestase atención a la figura emergente del Empecinado, el guerrillero fue retratado por Francisco de Goya. El cuadro del pintor maño es, sin duda, la imagen más poderosa y evocativa de todas las que protagonizó Juan Martín durante la guerra. Aunque no existe unanimidad al respecto, parece que el retrato fue pintado a mediados de abril



Fig. 2. *Juan Martín el Empecinado.*

Anónimo. Óleo sobre lienzo adherido a una tabla,
48,5 x 35 cm.

Fundación Lázaro Galdiano, Madrid, Inv. 7522.

de 1809 en Piedrahita (Ávila).⁷⁴ Este óleo sobre lienzo de pequeño formato aportaría, en tal caso, una representación precoz y muy realista de un individuo que en aquel momento era poco conocido, pero que con el paso de los años alcanzó una fama extraordinaria, tal y como indica la figura 1.

Para comprender mejor la importancia del lienzo del Empecinado hay que recordar que Goya pintó sus cuadros más icónicos sobre la guerra al finalizar la misma. Este fue el caso de *La carga de los mamelucos*, *Los fusilamientos del 3 de mayo*, o *El general Palafox a caballo*, las tres obras fechadas en 1814. A pesar de todo, el artista aragonés fue un testigo de excepción del conflicto, durante el que tuvo que sortear algunas dificultades, pero sin dejar de pintar en ningún momento.⁷⁵

Otros dos retratos del Empecinado de los que se tiene constancia se conservan en el Museo del Ejército de Toledo y en la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid⁷⁶, pudiendo verse este último en la figura 2. Estas obras anónimas, así como la de Goya, fueron copiadas en diversas ocasiones, demostrando un

⁷³ En Inglaterra, donde antes de la llegada al poder de Napoleón ya existía una floreciente industria del grabado satírico, artistas como James Gillray, Thomas Rowlandson y otros, alcanzaron una fama extraordinaria gracias a sus ácidas y profundamente antifrancesas estampas. Véase Tim CLAYTON y Sheila O'CONNELL: *Bonaparte and the British: prints and propaganda in the age of Napoleon*; Londres, British Museum, 2015 y Mary Dorothy GEORGE: *English political caricature 1793-1832: A study of opinion and propaganda*, Oxford, Clarendon Press, 1959.

⁷⁴ Wifredo RINCÓN GARCÍA: "Imagen de los guerrilleros que lucharon en la provincia de Burgos durante la guerra de la Independencia", en *Burgos en el camino de la invasión francesa*, catálogo de la exposición, Burgos, Instituto Municipal de Cultura, 2008, pp. 46-47.

⁷⁵ Véase Gérard DUFOUR: *Goya durante la guerra de la Independencia*, Madrid, Cátedra, 2008.

⁷⁶ Museo del Ejército de Toledo, Inv. 40842. Fundación Lázaro Galdiano, Inv. 7522.

significativo interés por la iconografía de Juan Martín.⁷⁷



Fig. 3. *Verdadero retrato de Juan Martín Díez.*
Anónimo, 1810. Grabado al aguafuerte, buril y acuarelado, 15,7 x 10,4 cm.
BNE, IH/5480/3.

Pero el salto cuantitativo en la difusión de la imagen de Juan Martín tuvo lugar cuando su efigie fue grabada y distribuída en España y América para satisfacer el creciente interés de la opinión pública hacia el aspecto físico del Empecinado, y también por el relativo bajo coste de las estampas y por su capacidad para influir en amplios estratos de población, incluso entre los analfabetos.⁷⁸ Así, la *Gaceta de la Regencia* publicitó la puesta a la venta de un grabado del guerrillero, muy probablemente el primero de una larga serie, que estuvo disponible en Cádiz y cuyo autor lo creó sin tener demasiados conocimientos reales del aspecto del retratado, como puede verse en la figura 3.⁷⁹

Cuando la guerra de la Independencia se encontraba en uno de sus momentos decisivos, es decir, durante la campaña de Wellington de 1812, el *Diario de Madrid*, principal cabecera afrancesada durante el conflicto junto a la *Gaceta de Madrid*, cambió de propietarios y de bando en cuanto los aliados retomaron la capital de España. En uno de sus números se anunció entonces la disponibilidad de un grabado del Empecinado al precio de cua-

⁷⁷ Una copia del cuadro de Goya es la Martínez Cubells, propiedad del Museo del Prado, actualmente depositada en la Real Academia de la Historia, Madrid, Inv. 61. Una copia del retrato anónimo conservado en el Museo del Ejército de Toledo puede verse en el Museo Histórico Militar de Burgos, Inv. 40842.01.

⁷⁸ Peter BURKE: op. cit., p. 99.

⁷⁹ Wifredo RINCÓN GARCÍA: op. cit., p. 48. GR, n.º. 69, 18 de septiembre de 1810. GR, n.º. 69, p. 690. La noticia especificaba que estaba a la venta tanto en el despacho de la Real Imprenta como en la librería de D. Miguel Segovia. Un ejemplar en blanco y negro costaba 4 reales y 8 el iluminado.

tro reales. Se trataba de la cuarta entrega de una serie dedicada a los defensores de la patria, tras las estampas que retrataban al general Ballesteros y a los guerrilleros Villacampa y Francisquete.⁸⁰

En 1813, tras la liberación definitiva de Madrid, se puso a la venta en la capital un nuevo grabado del Empecinado. En esta ocasión fue una estampa ecuestre, perteneciente a una colección protagonizada exclusivamente por guerrilleros, completada con las imágenes del Charro, el Médico y Chaleco.⁸¹ Esta obra también se pudo adquirir en Méjico, estando disponible en la librería de Arizpe en Ciudad de Méjico y en la de Oronoz en Puebla y aquí puede apreciarse la versión en blanco y negro en la figura 4.⁸²

Otro grabado, también ecuestre, dedicado al guerrillero vallisoletano, rematado por dos cuartetos, estuvo a la venta en las librerías madrileñas de Quiroga y del Barco y aquí puede apreciarse en la figura 5.⁸³ Estas representaciones a caballo del Empecinado no fueron casuales, pues buscaban transmitir una idea de movilidad,

ímpetu, capacidad táctica y liderazgo.

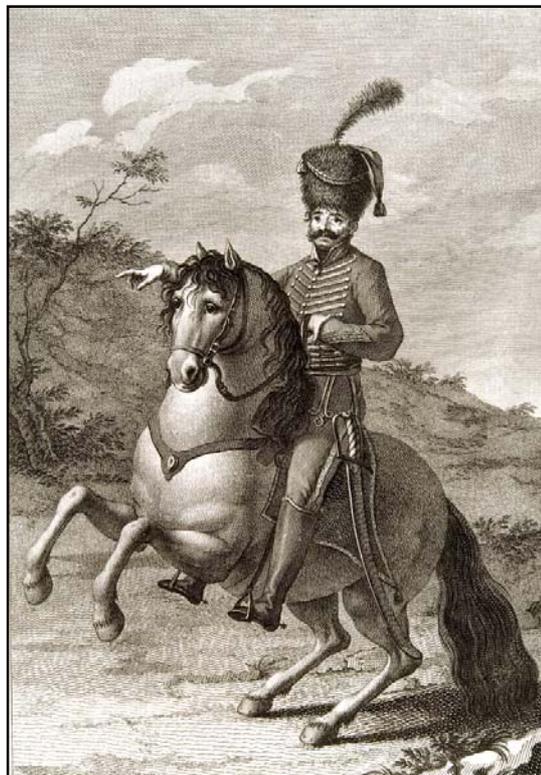


Fig. 4. *Juan Martín, el Empecinado, Brigadier de los Reales Ejércitos.*
M. Brandi (grabador), 1813.
Grabado al aguafuerte y buril, 28,5 x 18,9
cm.
BNE, IH/5480/1.

⁸⁰ DM, n.º. 257, 14 de septiembre de 1812, p. 308. Resulta significativo que tres de los retratados fuesen jefes de partidas y solo uno -Ballesteros- perteneciese al ejército regular.

⁸¹ DM, n.º. 170, 19 de junio de 1813, p. 682. Los grabados se podían adquirir en la librería de Quiroga, en la calle de las Carretas. Un ejemplar en blanco y negro costaba 2 reales y 8 el iluminado.

⁸² En este caso el precio ascendía a 12 reales en blanco y negro y 2 pesos el ejemplar coloreado. GGME, n.º. 446, 26 de agosto de 1813, p. 892.

⁸³ DM, n.º. 308, viernes 5 de noviembre de 1813, p. 553.

Conclusiones.

Aunque pudiera parecer lo contrario, la guerrilla no logró la victoria final frente a los ocupantes durante la guerra de la Independencia, pero sí colaboró decisivamente en la consecución de la misma, hostigando permanentemente al enemigo y manteniendo viva la llama de la insurrección popular antifrancesa. Por este motivo, algunos de sus líderes, como el Empecinado, se convirtieron en héroes del pueblo y alcanzaron la categoría de mitos gracias a una doble realidad, la de una propaganda masiva al servicio de una recién nacida opinión pública unida a la necesidad perentoria de triunfos sobre las tropas napoleónicas, que los ejércitos regulares españoles no pudieron proporcionar durante mucho años, exceptuando Bailén.

Juan Martín logró gran parte de su fama –buena y mala– gracias a la prensa. Los periódicos patrióticos, reforzados con otros materiales como biografías, obras de teatro y grabados, transmitieron una imagen calculadamente construida de un hombre valiente, leal y humilde, que era al mismo



Fig. 5. El Brigadier Don Juan Martín el Empecinado.
Anónimo, 1813. Grabado al aguafuerte y buril, 14,5 x 10,4 cm.
BNE, IH/5480/2.

tiempo un líder militar innato, aguerrido y pertinaz. En este sentido, no cabe duda de que la opinión pública nacional admiró al tipo de héroe que necesitaba admirar en aquel momento, quedando la realidad en un más que discreto segundo plano, totalmente prescindible en tiempos de guerra. Las cabeceras afrancesadas cargaron contra el Empecinado utilizando las mismas estrategias que sus publicaciones rivales, solo que aplicándolas justo al contrario, cambiando los elogios por las críticas y presentando al guerrillero como un compendio de defectos. Para comprender mejor y con un solo ejemplo esta dualidad basta con pensar en el *Diario de Madrid*, que ensalzó a Juan Martín muchas veces y otras tantas lo vilipendió, siendo la causa de semejantes bandazos no tanto las acciones protagonizadas por el guerrillero, como los múltiples cambios de bando al frente del periódico capitalino.

El mito del Empecinado, construido entre 1808 y 1814, alcanzó su cénit en 1825, cuando el guerrillero fue ejecutado, tras el Trienio Liberal, por orden de Fernando VII, el rey al que había ayudado a recuperar el trono de España frente a Napoleón Bonaparte. Este trágico final contribuyó a la ampliación de su leyenda, convirtiéndolo en un mártir de la causa liberal a lo largo del resto del siglo XIX y buena parte del XX.